Profesores de instituto

A DISTANCIA

ALFONSO LAZO

Si yo fuera amigo de Esperanza Aguirre nunca le habría aconsejado aumentar las horas de clase a los profesores de instituto. No creo que con esa medida se contribuya mucho a la austeridad que exige la crisis; y se puede ahorrar, sin ir más lejos, suprimiendo por inútiles la mitad de los escaños de los parlamentos regionales, del Congreso de los Diputados y los del Senado entero, para empezar. Son ganas de enfrentarse a los profesores, cuando sin la complicidad de los docentes no hay gobierno que dure demasiado.

¿Significa esto que opto por una política educativa al modo de la que sigue la Junta de Andalucía? De ninguna manera. Imposible aceptar que después de 30 años de una misma Administración el sistema educativo andaluz continúe ocupando el último puesto de la cola. Aquí no estamos ante opciones de derechas y de izquierdas; aquí hay que elegir entre la eficacia o la incompetencia. Que el incompetente se diga de izquierdas carece de significado. Hoy, los andaluces tenemos un sistema educativo filosóficamente erróneo y de una práctica tramposa. No puede servir de modelo a nadie. Por supuesto, la presidenta de la comunidad de Madrid se ha equivocado, aunque se trata de un error circunstancial que puede ser corregido en cualquier momento. La 'filosofía' educativa de la Junta, en cambio, tiene raíces profundas que sólo una gran alteración política podría desarraigar.

No es descubrir algo nuevo sostener que las ideas sobre educación que mantiene el PSOE de Andalucía son reaccionarias, porque frenan cualquier progreso al estar basada en un aberrante concepto igualitario. Igualdad que nada tiene que ver con la igualdad de oportunidades, sino con un proceso donde todos deben permanecer iguales. Iguales deben ser profesores y discípulos, uno de los más queridos principios heredados del 68. Fin de la autoridad del maestro. Fin de toda posibilidad de trasmitir conocimientos científicos y morales.

Va de suyo que también igualdad entre los alumnos. La emulación por la excelencia individual se considera fascista. Nada de suspensos, universal igualación por abajo; el aprobado escolar como uno de los derechos humanos. Y para disimular el fracaso, una praxis tendente a la falsificación de las estadísticas presionando sobre los enseñantes a fin de que no suspendan a nadie.

Pero podemos imaginar otra política educativa de carácter progresista que empiece con la mejora del estatus de los profesores; pues si un profesor no se encuentra a gusto en clase su enseñanza será mala, y sin una buena formación escolar resulta inútil pensar en el progreso. No es cuestión de dinero. Dadas las circunstancias actuales sería insensata una subida general de sueldo; mas sí es posible compensar los bajos ingresos de los profesores haciéndoles más fácil su trabajo, hacia el que la mayoría de ellos siente verdadera vocación. En contra de un imaginario común, no tienen vacaciones largas; las necesitan para estudiar, estar al tanto de los avances en la disciplina que enseñan y preparar mejor las clases del trimestre o del curso siguiente.

Las ideas del PSOE-A sobre educación son reaccionarias porque frenan el progreso

El que enseña necesita tiempo para reflexionar, y una cierta paz espiritual que empiece devolviéndole autoridad en el aula; incluso menos horas de clase, y liberado de inútiles tareas burocráticas.

Si el éxito, que anuncian las encuestas, del PP en las elecciones de febrero quiere significar un cambio regeneracionista, la nuevo dirigencia deberá empezar la búsqueda de los ahorros necesarios, no con recortes a los profesores, sino con la supresión de las amplísimas clientelas autonómicas y de dudosas máquinas propagandísticas al modo de Canal Sur. Por ese camino nunca podrá seguirle un PSOE que ha resucitado en regiones como Andalucía la política clientelar y caciquil del siglo XIX.